



en ella. El lector, consciente de que es dueño de su ser, paradójicamente, *se verá obligado libremente* a amar, querrá ejercer su dominio en dirección al Amor.

M. Díaz del Rey

Angelo SCOLA, *Questioni di Antropologia Teologica*, Ares, Milano, 1996. 156 pp.

El presente libro recoge once artículos, tres de ellos inéditos, sobre diversos temas relacionados con la antropología teológica. La obra no es propiamente un manual, según afirma su autor, obispo emérito de Grosseto, Presidente del Pontificio Istituto «Giovanni Paolo II»; no obstante, uno de los objetivos propuestos al escribirla es servir como punto de referencia para los alumnos de esta materia en el citado Istituto per studi su matrimonio e famiglia.

El volumen se divide en tres partes: *El hombre en Jesucristo*, *Fundamentos para un obrar moral del cristiano*, y *Antropología, ética y ciencia*. Todas ellas se unifican en «la centralità oggettiva dell'evento di Gesu Cristo come forma (Gestalt) compiuta dell'uomo, della sua libertà e di tutta la storia» (p. 5).

En la primera parte —*El hombre en Jesucristo*— el autor explicita la tesis del cristocentrismo teológico, basándose en la Sagrada Escritura, la Tradición, el Magisterio, y recogiendo la postura de varios teólogos. Sostiene Scola que Jesús, nuestro Salvador, realizó su misión —el *pro nobis*— en virtud de la solidaridad originaria de todos los hombres en Él; como nuevo Adán, nos regenera la gracia perdida por Adán. Este Jesús que padeció, murió y resucitó, aparece en los Evangelios glorificado, a la derecha del Padre: Cristo es el Señor, Cabeza de toda la humanidad y de la creación; por esto, su muerte es salvífica y su señorío eficaz, pleno y total.

En este contexto, el autor sitúa la predestinación universal: Jesús es, en cuanto Hombre, el principio mediante el cual el acto creador de Dios Padre pone y ordena en la existencia las cosas y las personas (cfr. p. 20); Él es el centro del cosmos y de la historia.

Por otra parte, Scola explicita el cristocentrismo contenido en la encíclica *Redemptor hominis*. Esta perspectiva cristocéntrica se basa en la singularidad histórica de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios; y en Él, el drama del hombre, de su ser y de su libertad, se resuelve —libremente y con la fuerza del Espíritu Santo como causalidad formal— *in Christo* según expresión paulina: «da sempre l'uomo è incluso in Cristo e il Cristo risorto rappresenta per il creatore l'immagine perfetta dell'uomo» (p. 30). La existencia del cristiano es concebida como un vivir en Cristo. Cristo, además, es incomprendible fuera de la Trinidad; por eso, tras realizar un breve recorrido escriturístico, subraya la radical identificación que existe entre ser y misión en la Persona de Jesucristo.

Las reflexiones sobre la escatología se basan en el documento de la Comisión Teológica Internacional de marzo de 1992. Scola, luego de exponer las principales tesis iluministas sobre este tema, propone —siguiendo a H.U. von Balthasar— la llamada «concentración cristológica de los novísimos» (p. 42). La respuesta a las cuestiones planteadas por los iluministas sobre la espera escatológica, y la relación existente entre el tiempo de Jesucristo y el de sus discípulos —el tiempo de la Iglesia—, pasa por el reconocimiento del *factum* histórico de Jesucristo: de su ser y de su misión. Su singularidad emerge de la unidad constitutiva: la soteriología es el horizonte adecuado para entender la cristología. Cristo es el fundamento de nuestra esperanza porque es causa de nuestra resurrección futura y el lugar de la misma (cfr. Fil. 1,23). Al mismo tiempo, al pertenecer a la Iglesia —Cuerpo de Jesús—, el cristiano vive ya aquí una inicial resurrección en espera de la definitiva. Todo cristiano participa, por el bautismo, de la misión de la Iglesia, que llama a los hombres a la comunión con Dios en Cristo.

En la segunda parte —*Fundamentos para el obrar moral del cristiano*—, Scola examina el significado de la tesis de la singularidad de Jesucristo para la ética teológica y para la teología moral. La existencia del hombre en Cristo

es considerada, con todas sus implicaciones dogmáticas, el núcleo de la moral cristiana. Este vivir en Cristo posee dos polos: la iniciativa divina por la que somos predestinados a ser en Él, en conformidad con Cristo, mediante la gracia, y la respuesta libre del hombre.

Por tanto, Cristo asume en sí y lleva a plenitud tanto la moral del Antiguo Testamento como la moral natural: ambas están objetivamente incluidas en su enseñanza. Citando a Ratzinger, el autor afirma que la originalidad de la moral cristiana radica en la fe en el Dios de Abraham y de Jesucristo (cfr. p.95). La moral aparece así configurada no como un conjunto de normas sino como una única norma universal concreta y personal: es autónoma justamente porque se funda, de forma totalmente gratuita, en la alteridad de la singularidad de Cristo.

En la tercera parte —*Antropología, ética y ciencia*—, Scola señala algunas de las consecuencias prácticas de su discurso teológico. La auténtica ciencia tiene que estar al servicio del hombre, que debe obrar de acuerdo con su propio fin y con el del cosmos. La ciencia, fruto del obrar humano, implica de hecho una antropología y una ética. En esta triple relación, el primado corresponde a la antropología porque «solo nella risposta al problema del significato dell'uomo emergono quegli orientamenti e i valori finali della persona e della comunità umana che individuano il senso autentico del progresso scientifico» (p. 133).

Con su propuesta, Scola supera las objeciones del iluminismo (Lessing y Kant, entre otros) y las de Bultmann, que despojaban a la figura histórica de Jesús de su ser divino, incapacitándola para convertirse en modelo y causa de salvación de todo hombre.

M.T. González Gullón

Valentí SERRA DE MANRESA, *Els framenors caputxins a la Catalunya del segle XIX*, Facultat de Teologia de Catalunya-Editorial Herder («Col·lectània Sant Pacià», 63), Barcelona 1998, 552 pp.

Valentí Serra de Manresa en aquesta seva segona obra confirma els bons auspicis incoats en la seva tesi doctoral, ja ressenyada en aquesta mateixa revista i a la qual remeto pel que fa als aspectes formals del present treball (Valentí Serra de Manresa, *Els caputxins de Catalunya [1700-1814]*, a «Anuario de Historia de la Iglesia» VI [1997] 564-565. Ressenya a cura de E. Moliné).

L'obra es una sòlida i documentada investigació històrica a propòsit de la difícil represa de la vida institucional i conventual dels caputxins catalans després de l'invasió napoleònica (1814), i també sobre les diverses i successives exclaustracions promogudes pel govern liberal que paralitzaren la vida conventual dels frares, arribant fins a la restauració de la Província caputxina de Catalunya l'any 1900.

S'ofereix, tantmateix, una panoràmica sobre la vida i projecció dels caputxins catalans durant el segle XIX que, foragitats de llurs convents, protagonitzaren en els anys difícils de l'exclaustració agosarades experiències missionals a Venèçuela, Guatemala, Amèrica Central i Mesopotàmia i, més tard, a les illes Filipines, Carolines i Marianes. Finalment s'examina la vida quotidiana i les aportacions culturals dels exclaustrats caputxins, així com les actituds i mentalitat dels religiosos que vertebraren la restauració de la Província, en un context marcadament regeneracionista i regionalista.

Entrant al detall, es pren com a punt d'arrencada la legislació de les Corts de Cadis de Josep Bonaparte, endintant-se tot seguit en el regnat de Ferran VII on veiem el descontent general al acabar la guerra i els dolorosos signes de relaxació, insubordinació i divisió que juntament amb la qüestió dels juramentats i afrancesats protagonitzaren el Capítol del 1814 i el concili provincial del 1817.

El Trienni Liberal presenta la primera exclaustració, seguida d'un reguitzell de mesures secularitzadores que culminen amb l'expulsió del provincial, el P. Solchaga. En la majoria dels casos la disjuntiva s'articulava entre la secularit-